

Poemas PARA SALVAR EL MUNDO en TRES TIEMPOS

Montserrat Quezada

Estudiante de 8º semestre de la Licenciatura en Letras Hispánicas, UAA

Primer Tiempo

Ni demonios, ni árbol azul, sólo cura

Aquí no hay árbol azul ni demonios sólo un poco de locura galáctica.
Nadie se dé cuenta, esto no es un poema de amor (aunque sin quererlo sus pestañas se
asomen a estos versos)

estas líneas vuelan sobre los cerebros tirados de otoño
escribo esto sobre el mar porque es mi favorito
ya no tengo corazón porque te lo llevaste a quemar de madrugada
¡AH QUÉ MAR!

habías destrozado la noche

parecías espanto de colores angustiados.

Por el día fuimos sensaciones de mares galácticos y de vía láctea alterada
por la noche destrozamos el árbol azul de afuera de mi casa
y enterramos el demonio que pisaba nuestras sombras.

Desapareciste y yo quise salvar el mundo de la pobreza y de los estúpidos que usan
corbatas rojas

quise evitar
la guerra

y les hablé a mis amigos

y organizamos un tianguis donde sólo se vendían pequeñas galaxias de poemas & dino-
saurios cometa

donde sólo se comía aguaire a 2x1

y se bebía imaginación eléctrica (esa sí costaba)

sobreviví sobre comí sobre bebí

sobrescribí sobre poetadecabzarrosa.

Fuimos poco a poco un tianguis-asteroide como en cualquier ciudad con poetas.



Tercer Tiempo

La ciudad ajedrez

La poesía me mata y yo muero por ella,
entre los espacios de cada palabra existe una ciudad ajedrez
tan grande que cubre este poema
con sus calles, farmacias y con sus borrachos.

Me convierto en palabra y recorro las calles borrachas de este poema,
encuentro un presidente que consume cocaína y que se viste de lodo,
encuentro delincuentes color amarillogandallas.

Soy la palabra rayo que cruza la avenida importante
soy la copa del árbol más bajo
soy un fugaz recuerdo de la poesía (la que nadie lee)

la que quemo a gritos por la ciudad borracha

la que quemo a pasos lentos en tu compañía

somos juntos una palabra compuesta que el viento color Saturno descompone.

Hay niños que nadan en el espacio sin salvavidas
hay hombres que pierden sus almas en los mares
de un planeta cercano (para después encontrarlas)

hay mujeres que se amarran el alma a la cintura.

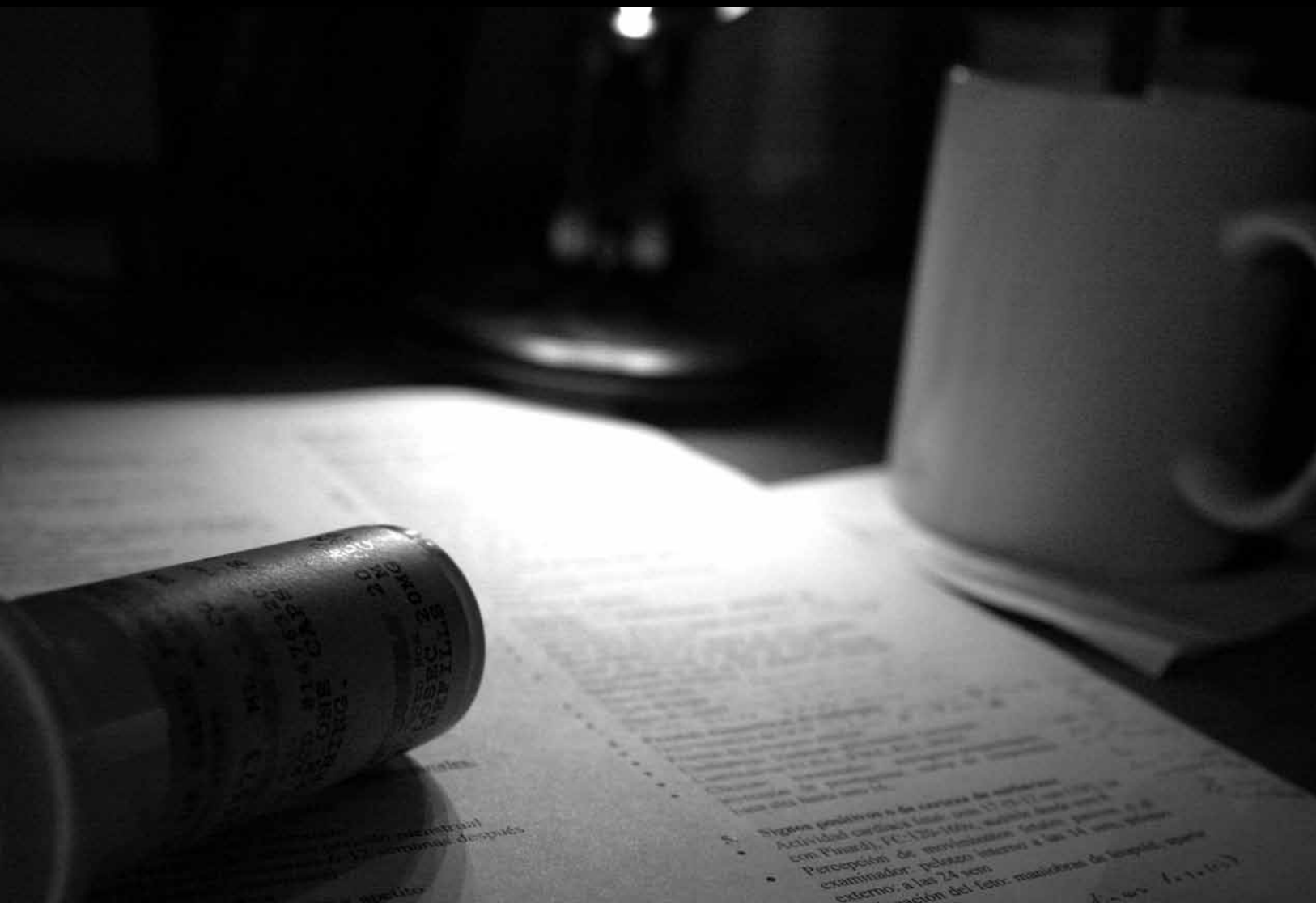
En la ciudad ajedrez no hay poetas,
porque ellos no entienden por completo a la poesía.

quiero regresar a mi ciudad pero no encuentro salida,

organizo a un grupo de niños de cabezas girasol

para que me revienten con sus risas fuera de aquí,

logran reventarme y salgo volando golpeando las estrellas
y la poesía me mata y me envía a un cementerio galáctico.



El mito del rendimiento escolar, Juan Daniel Mosqueda Esparza.